

# DEPORTES

«Los hombres se hacen. Las montañas están hechas ya». Miguel Delibes (1920-2010). Escritor español.

## MONTAÑISMO

# Pauner: «Este proyecto continúa en el Everest»

«Nadie puede decir que no llegamos a la cima», asegura el aragonés, que zanja así el capítulo del Shisha Pangma

El jaqués mira ya al ochomil más alto, su próximo objetivo



ZARAGOZA. Con el cansancio impreso en el rostro y con una gran satisfacción por el exigente combate librado con el Shisha Pangma. Así concluyó ayer una nueva expedición para Carlos Pauner, el himalayista aragonés que persigue hollar las catorce cumbres más altas del planeta sin oxígeno. «La expedición ha sido muy dura y el viaje se ha hecho largo. Estoy muy cansado, pero también muy satisfecho. Incluso el día en que llegué al campo base bajé muy a gusto. Peleamos muy bien allí arriba, el esfuerzo fue generoso. La ascensión se hizo por una vía como las de antes, sin huella, sin cuerdas, sin sherpas... Sin nada. Estoy contento por haber llegado a lo más alto», aseguró Pauner ayer a primera hora de la tarde, cuando llegó a su casa en Zaragoza.

La del Shisha Pangma es, para Carlos Pauner y sus compañeros de expedición -Juanito Oiarzabal, Juanjo Garra y Ariel Perinetti-, una cumbre de escasas certezas. Tras la ascensión, culminada ya de noche, los propios alpinistas dudaron sobre si habían llegado al punto más alto del ochomil o si, por el contrario, habían accedido a una cima anterior a la definitiva: «Hemos querido aclarar, siendo honestos, que llegamos de noche al punto más alto que pudimos ver durante el día. Una vez allí, no teníamos referencias visuales que nos indicaran que esa no era la cima. Analizando el vídeo y por lo que nos ha dicho la gente que estaba en el campo base, o lo que nos ha comentado Alex Txikon (experto himalayista vasco), creo que acertamos y estuvimos en lo más alto del Shisha», afirmó Pauner, contento por culminar una ascensión muy complicada: «Arriesgamos pero con cabeza. Sabíamos que la meteorología iba



De Katmandú a Zaragoza, pasando por Doha y Madrid. El interminable viaje de Carlos Pauner -en la imagen, a la derecha- concluyó ayer a primera hora de la tarde en la capital aragonesa. Sus amigos y colaboradores, Alfonso López y Daniel Aparicio, le esperaban con el coche en el aeropuerto de Barajas, donde aterrizó su vuelo procedente de Qatar. Allí también recogieron a Juanjo Garra -izquierda-, himalayista integrante de la expedición.

### HA DICHO

«La ascensión se hizo por una vía como las de antes, sin huella, sin cuerdas, sin sherpas... Sin nada. Estoy contento por haber llegado a lo más alto»

«Analizando el vídeo y por lo que nos ha dicho la gente que estaba en el campo base, creo que llegamos a la cima del Shisha Pangma»

«Volveré al Shisha, pero no porque alguien pueda decirme que no llegamos a la cumbre. Eso no puede asegurarlo nadie»

a ser buena esa noche. Lo dimos todo, sin hacer el loco».

En una de sus reflexiones escritas desde el campo base, Carlos Pauner reconoció que regresará al Shisha Pangma «para verificar la cima como tiene que ser, con fotos, luz y taquígrafos». Volverá, «pero no porque alguien pueda decirme que no hicimos cima. Eso nadie puede asegurarlo», apuntó Carlos Pauner, que mantiene su idea: «Iré para disfrutar de la cumbre, de sus vistas, con tranquilidad, para hacer las fotos que no pudimos hacer esta vez. Será más adelante... Volveré, igual que pienso acudir de nuevo al Broad Peak, para hacer otras cosas, sin presión. El Shisha queda ya fuera del Proyecto 8000, que continúa en el Everest».

En el rey de los ochomiles, en el más alto, en el Everest, reside el próximo objetivo de Pauner. Sin oxígeno suplementario, los 8.848 metros del coloso himalayico constituyen un reto de máxima envergadura. «Es una prueba muy

dura, para la que debo empezar a mentalizarme desde ya. Ahora debo descansar, pero empezaré muy pronto a entrenarme. Para el Everest se necesita hacer mucho más fondo. No se trata de una prueba técnica, de piernas, de abrir huella como la del Shisha Pangma, sino de fondo orgánico. Esta vez, el plan de aclimatación será distinto. Creo que saldrá bien», reconoció ayer el jaqués, anticipando lo que centrará sus esfuerzos hasta 2013.

### El Shipilov, en paralelo

Con la mirada ya situada en la concurrida cumbre del Everest y zanjado el capítulo del Shisha Pangma, el himalayista aragonés no descarta abordar el Shipilov Peak, un reto paralelo y también complementario al de hollar los catorce ochomiles. Se trata de una montaña de 6.201 metros ubicada en Tian Shan, una cordillera que se extiende por China, Kazajistán y Kirguistán. Este pico virgen, que una expedición aragonesa abordó

sin éxito en el año 2002, ofrece atractivos de sobra para Carlos Pauner. El aragonés, sin embargo, esperará a tomar una decisión. Antes de decidir si se embarca o no en esta nueva aventura, tendrá que comprobar cómo avanza su recuperación del dedo pulgar de la mano izquierda. «El reto del Shipilov me interesa. Me parece un pico llamativo, diferente. Pero no sé si podré llevarlo a cabo. He vuelto con un dedo tocado, algo congelado. Quiero ver qué pasa antes de iniciar ese proyecto. Desde luego, me encantaría acudir. Ojalá pueda. Si no, me centraré únicamente en el Everest», dijo Carlos Pauner nada más llegar a la capital aragonesa. A pesar del cansancio acumulado en el Shisha Pangma, al himalayista aragonés no le costó esfuerzo referirse a los retos futuros. Lo tiene muy claro: el capítulo del Shisha pertenece ya al pasado. El futuro resulta muy prometedor. El Everest está a la vuelta de la esquina.

MIKEL ALGÁZAR